

EL SIGLO DE ORO Y LAS CRÓNICAS DE INDIAS:  
LA INVENCION DE UN CONTINENTE.  
TRES CRONISTAS RIOJANOS

JOSÉ M.<sup>a</sup> GONZÁLEZ OCHOA\*

RESUMEN

Las crónicas de Indias bien pueden considerarse parte del maravilloso Siglo de Oro español. Los cronistas, un grupo heterogéneo de escritores e historiadores de uno y otro lado del Atlántico, crearon una nueva forma de hacer historia y literatura, al tiempo que enfrentaban la comprensión y explicación de un Nuevo Mundo absolutamente diferente al europeo. Muchos de ellos literatos de fuste, transmitieron las nuevas evidencias, recreándolas hasta tal punto de inventar una realidad. Entre estos autores hay tres riojanos, Pedro Sancho de Hoz, Miguel de Estete y Pedro de Castañeda, pioneros en hechos de conquista y exploración y narradores que contribuyeron a la reflexión, comprensión e integración de América en las mentalidades europeas.

Palabras Claves: Cronistas de indias, Siglo de Oro, América, Cronistas riojanos.

*The Chronicles of India may well be considered part of the great Spanish Golden Age. The chroniclers, a diverse group of writers and historians from both sides of the Atlantic Ocean created a new form of history and literature, while facing the understanding and explanation of a new world completely different from Europe. Many good writers, transmitted what they found, reworked to the point of inventing a reality. Among these authors are three from Rioja, Pedro Sancho de Hoz, Miguel de Estete and Pedro de Castañeda, pioneers in acts of conquest and exploration, and writers who contributed to the reflection, understanding and integration of Latin in European mentalities.*

---

\* Periodista e historiador. Investigador agregado del IER. chemagochoa@gmail.com.

*Key words: Chronicles of Indias, Spanish Golden Age, America, Chroniclers.*

## **1. EL OTRO ORO DE AMÉRICA O CÓMO INVENTARSE UN CONTINENTE**

En ese enorme caudal creativo, seminal y proteico, que es el Siglo de Oro español, no puede obviarse una corriente histórica que deviene en literaria, y que con pleno derecho forma parte del fascinante siglo que recorre el Renacimiento y alimenta la esencia del Barroco. En ese magma artístico no es menor el aporte de esos centenares de textos llamados crónicas e inspirados por el Descubrimiento y la dominación de América. Nadie puede negar que la brillantez de algunas de estas narraciones aportan genialidad al periodo de mayor gloria artística de nuestro país, con la virtud de incluir a esa otra mitad atlántica tan indisoluble de la cultura e historia de España. Esta profusión de textos, cuyo tema es el descubrimiento y los hechos de los españoles en América, es un generoso esfuerzo por hacer comprensible al hombre europeo del Renacimiento una realidad compleja heterogénea y muchas veces ininteligible, por lo que tendrán parte de ficción y parte de realidad.

Fueron los cronistas los que crearon las obras fundamentales para conformar la imagen del Nuevo Mundo o como sostiene Edmundo O'Gorman, América no fue descubierta sino inventada por los europeos del siglo XVI<sup>1</sup>. Y entre ellos, entre esos primeros narradores de lo americano, hubo tres riojanos: Pedro Sancho de Hoz, de Calahorra; Miguel de Estete, de Santo Domingo de la Calzada; y Pedro de Castañeda, de Nájera. Los tres fueron pioneros en los hechos y en los textos, fueron creadores de las primeras imágenes que irán conformando la visión europea de América, contribuyendo a esa invención de la que habla O'Gorman, pero creando también un poso literario, artístico y social que será el fermento de un siglo de gloria creativa española.

### **1.1. HISTORIA Y LITERATURA**

Cuenta Arturo Pérez-Reverte que decidió crear el personaje de Alatríste y su consiguiente saga de novelas cuando comprobó el espacio que dedicaban al Siglo de Oro los libros de bachillerato de su hija Carlota<sup>2</sup>. Pensaba el académico que era necesario contar lo que ocurría en ese momento tan crucial y singular de nuestra Historia, sin el que es imposible entender el presente.

---

1. O'GORMAN, Edmundo. *La invención de Europa. El universalismo de la Cultura de Occidente*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

2. ALTARES, G., "Las Patrias de Alatríste", *Babelia*, suplemento cultural de *El País*, (22/10/2011).

Viene bien la anécdota de Pérez-Reverte ya que él ha reconocido el magisterio y la admiración por *las crónicas de Indias*, un género literario tan genuinamente español como irrepetible, tan ignoradas en los libros de bachillerato que ni siquiera se mencionan. Así nuestros jóvenes egresan de colegios e institutos sin haber leído una sola página de algunos libros indispensables de nuestra literatura, y sin conocer pasajes de nuestra historia tan brillantemente relatados.

Y, sin embargo, nunca hubo un acontecimiento histórico como el Descubrimiento que generase tal cantidad de textos, algunos de los cuales han quedado como obras maestras de la literatura, y fueron, además, precursores de nuevas formas y estilos. Si el cine estuviese inventado ya en la España del Siglo de Oro, hoy contaríamos con un fértil género cinematográfico al estilo del *western* o del policíaco, cuya base serían los relatos de los cronistas. Narraciones que siguen siendo canon o referentes ineludibles para algunos de los mejores autores que nutren nuestras librerías, y para otros hacedores de *best-sellers* que, en algunos casos, sin ni siquiera saberlo ellos, imitan, reproducen o copian, sin mucho talento, a otros narradores que sí bebieron de las crónicas indianas.

Autores del siglo XX o publicando en la actualidad, tan irrefutables como Carlos Fuentes, Eduardo Galeano, Fernando Iwasaki, Salvador de Madariaga, José María Merino, V. S. Naipul, Laslo Pazuth, Abel Pose, Augusto Roa Bastos, Ramón Rocha Monroy, Juan José Saer, Ramón J. Sender, o Arturo Uslar Pietri<sup>3</sup>, son ejemplos de creadores en los que habitan en fondo, forma y tema los cronistas y sus obras.

---

3. Aportamos algunos ejemplos sin ningún ánimo exhaustivo, y solo de autores de incontestable calidad, a los que se podrían añadir muchos más novelistas de menor fuste:

FUENTES, Carlos: *El Naranjo*, Alfaguara, Madrid, 1993. (Colección de relatos, algunos de los cuales se desarrollan durante la etapa de la conquista de México.); *Cambio de piel*. Madrid, Alfaguara, 1984 (Novela en la que se confunden personajes del siglo XX con mitos y rituales aztecas y los hechos de conquista); *Terra Nostra*, Seix Barral, Barcelona, 1975-2003. (Poliédrico relato de la historia colonial desde muy diferentes perspectivas y personajes.)

GALEANO, Eduardo: *Memorias del Fuego*, Siglo XXI, Madrid, 2000. (Original y subjetiva historia de América Latina, desde sus orígenes hasta la actualidad.)

IWASAKI, Fernando: *Inquisiciones Peruanas*. Sevilla, Los Cuatro Vientos, 1977. (Relatos de la sociedad peruana de los siglos XVI y VII); *Negujón*. Madrid, Alfaguara, 2005. (Relato picaresco de un sacamuelas en el Perú virreinal y en la España del Siglo de Oro.)

MADARIAGA, Salvador de: *El corazón de piedra verde*, Espasa-Calpe, Madrid, 2003. (Los amores de un español y una princesa azteca en el México del siglo XVI.)

MERINO, José María: *Crónicas Mestizas*. Alfaguara, Madrid, 1992. (Diversos relatos contados desde varios puntos de vista con el denominador común de desarrollarse durante el periodo de conquista y colonización.)

NAIPUL, V. S.: *La pérdida de El Dorado*, Debate, Madrid, 2001. (Las locas aventuras de Antonio de Berrio en la Guayana buscando El Dorado.)

La crónica indiana nace con el diario náutico de Colón y muestra desde sus inicios una clara vocación de narrar los hechos, de contar la historia, pues el vocablo *crónica* denomina a los libros que refieren acontecimientos estructurados temporalmente, a la que se le añade la voluntad experiencial del autor, en caso de ser protagonista de la historia narrada, y la intención legitimadora de sus acciones ante el poder, pero será pronto reforzada por la potencia expresiva de la forma, y en aquellos escritores de mayor talento latirá con fuerza la intención creadora y el brillo de la palabra. Por tanto, al cronista y a su crónica hay siempre que verlo en su doble perspectiva de historiador y de literato, de narración de hechos y de creación literaria.

El novelista norteamericano Thomas Pynchon escribió *Los hechos son Historia pero solo los hombres tienen historia*<sup>4</sup> frase que se aplica perfectamente a los textos indianos. La Historia, con mayúsculas, los hechos reflejados por quienes los vivieron y por quienes poseen las historias que merecen ser contadas. Fueron, marineros, soldados, monjes, descubridores, sacerdotes, colonos, oficiales de la corona, administradores virreinales, príncipes mestizos, protagonistas de gestas, aventuras o cotidianidades que trasmitían junto a las noticias y con el asombro de lo que ocurría y descubrían en el entorno americano. Eran hombres con historia y con historias. También hubo otro grupo de narradores indianos que no participaron en los hechos, algunos ni siquiera cruzaron jamás el Atlántico, pero supieron recabar la suficiente buena información para ser ellos mismos quienes recreasen la historia y las historias de otros. Intuyeron y perfilaron las características de algunos géneros de la literatura y del periodismo moderno.

---

PASSUTH, Laszlo: *El Dios de la lluvia llora sobre México*, Moguer y Caralt, Barcelona, 1997. (Novela que recrea la conquista de México a partir de las crónicas de los vencidos y de la arqueología)

POSSE, Abel: *Los perros del paraíso; El Largo atardecer del caminante; Diamón; Los Heraldos Negros*, Debolsillo, Barcelona, 2003-2004. (Tetralogía del Descubrimiento donde los hechos y personajes históricos se confunden en escenas delirantes y fantásticas y donde la ironía sirve para dar una particular visión de la historia de América y del Imperio español.)

ROA BASTOS, Augusto: *Vigilia del Almirante*, Alfaguara, Madrid, 1992. (Reflexiones y aventuras noveladas de los viajes y vida de Cristóbal Colón.)

ROCHA MONROY, Ramón: *Potosí 1600*, Alfaguara, La Paz, 2002. (Retrato fiel novelado del Potosí de principios del siglo XVII.)

SAER, Juan José: *El Entenado*, El Aleph, Madrid, 2003. (Las experiencias de un adolescente español que a principios del siglo XVI es apresado por una tribu de antropófagos en el Río de la Plata.)

SENDER, Ramón J.: *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1998. (Biografía novelada del conquistador Lope de Aguirre.)

USLAR PIETRI, Arturo: *El Camino de El Dorado*, Losada, Buenos Aires, 1977. (Narración histórica de la jornada de Omagua del cronista Francisco Vázquez.)

4. PYNCHON, Thomas, V. Barcelona, Tusquets Fábula, 2010, p.324.

El lenguaje de las crónicas contribuyó notablemente al desarrollo de una estética literaria realista y popularizante, que tenía ya fragua en la tradición medieval del Romancero español, y actuó como reacción al idealismo caballeresco y nobiliario del Renacimiento. Esos antecedentes magistrales de *Calixto y Melibea* o *La Celestina*, tuvieron su conclusión y cima en la novela cervantina y en el teatro de Lope, y entre tanto los cientos de páginas de las crónicas que fueron acostumbrando a público y a autores al nuevo realismo de veta moralizante. A ello se unía un lenguaje vivo, bullicioso, popular y creativo, no exento en ocasiones de elegancia como fue la prosa de Bernal Díaz del Castillo, Antonio de Herrera, Cieza de León o el Inca Garcilaso de la Vega. Otros muchos cronistas, sin tener la exquisitez y finura de los citados, utilizaron un lenguaje más cercano al habla que se escuchaba en calles y posadas, y hoy sus textos nos permiten saber cómo era esa lengua popular y callejera. Era el habla de soldados, religiosos, escribanos, y funcionarios ilustrados pero sin clara vocación literaria, como es el caso claro de los dos riojanos que narraron episodios de la conquista de Perú: Pedro Sancho de Hoz y Miguel de Estete, *cronistas soldados*, que además de protagonizar hechos de armas, los relatan a su mejor entender. Como veremos más adelante, los tres cronistas de indias riojanos no fueron excelsos escritores pero dejaron testimonio vivo de los acontecimientos históricos en un lenguaje de gentes comunes que nos hablan de formas y mentalidades sociales de su época.

Los cronistas fueron en su mayoría hombres que hicieron el doble esfuerzo de enfrentar la descripción y la reflexión de un mundo desconocido y que no comprendían, por lo que sus narraciones serán siempre parciales y subjetivas. Por ese esfuerzo de entender lo desconocido, las crónicas no pueden ser heterogéneas ni estáticas en su amplio desarrollo durante el siglo XVI.

La primera obra, como no podía ser otra, es el *Diario* de Cristóbal Colón (1492), que recrea un mundo inexistente en el que pesan más las imágenes preconcebidas con los relatos del pasado –historiadores de la Antigüedad, discursos caballerescos, textos bíblicos, literatura de viajes como la de Marco Polo– que la realidad hallada. La América de Colón es un mundo ficcional, descrito en clave europea y referenciado en un pasado que jamás existió. Después vendrán otros discursos más preocupados por legitimar acciones y comportamientos, interesados en crear modelos y leyes de adaptación de las nuevas realidades a los deseos de poder y mitificación, cuyo paradigma más brillante puede ser las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés (1519-26).

Frente a estas narraciones se producirá un nuevo proceso crítico y desmitificador, de reflexión y análisis, de asunción de éxitos y fracasos. Aparecen en este orden las obras de fray Bartolomé de las Casas, o el magnífico texto –desde un punto de vista puramente literario– *Naufragios* (1544) de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, o la antiepopéya de la expedición de Pedro de Ursúa y la carta de rebeldía de Lope de Aguirre (1561). Apuntemos ya aquí, que dentro de esta perspectiva crítica se encuentra la obra del riojano Pedro de Castañeda, del que hablaremos más tarde, pero cuyo relato de la

expedición de Vázquez Coronado por el sur de los Estados Unidos (1540-42) es un excelente texto del llamado *discurso narrativo del fracaso*<sup>5</sup>. Esta corriente presagia la introspectiva colectiva tan característica de nuestro Barroco, cuando la euforia y grandeza imperial del siglo XVI se sustituyó por cierto pesimismo y decadencia anímica, que tan bien se plasmó en buena parte de la creación del Siglo de Oro.

Hay también en el devenir de las crónicas notables obras creadas por literatos mestizos, autores nacidos en las Indias, como la rica narrativa del Inca Garcilaso, quien muestra ya con ojos americanos el desajuste entre el proyecto utópico de los europeos y la materialización real, dotando a su obra de un tono melancólico de lo que pudo ser y no fue: ni un pasado inca tan esplendoroso como se soñó una vez periclitado ni una realidad tan idílica como se creía se estaba construyendo.

Y finalmente entre los cronistas encontramos al creador del texto fundacional de la literatura hispanoamericana, el soldado poeta Alonso de Ercilla, autor de *La Araucaria* (1569-89) y el “inventor de Chile” en palabras de Neruda<sup>6</sup>. En el extenso poema épico de *La Araucaria* literatura, historia y pensamiento se fusionan en un texto que ha tomado ya la perspectiva americana y se observa a sí mismo desde la otra orilla.

## 1.2. CRONISTAS DE INDIAS Y GLOBALIZACIÓN

Esta capacidad que tuvieron algunos cronistas para situarse en lugar del otro fue fundamental para integrar la nueva realidad en la mentalidad europea. Una de las primeras cosas que sorprende es la lentitud con la que Europa encaja mentalmente la realidad americana. Durante las primeras décadas, los europeos ven en las Indias lo que quieren ver a través de los clichés que su mente renacentista –dominada por los clásicos y el cristianismo– les permite comprender. No es fácil asimilar la formidable novedad de allende los mares. A pesar de esa lentitud, el europeo del siglo XVI responde más rápido y comprende mejor el Nuevo Mundo que su antecesor medieval ante el choque con el Islam. Y ello fue facilitado por la rápida expansión, gracias a la imprenta, de los textos de los cronistas, muchos de los cuales se editaron inmediatamente después de ser escritos y simultáneamente traducidos a diversas lenguas europeas. Hubo mentes que con facilidad y hondura comprendieron que la nueva realidad debía ser entendida como un fenómeno existente por derecho propio, alejado de la imagen proyectada por los esquemas clásicos y determinado por una realidad nueva que, además, debía encajarse con lo ya conocido. Los hombres que mejor vislumbraron la entidad de lo descubierto fueron, casi siempre,

5. PASTOR BODMER, Beatriz, *El Segundo descubrimiento. La Conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*. Barcelona, Edhasa, 2008. (pp 219 -245).

6. NERUDA, Pablo. “Nosotros los indios”, Santiago de Chile, Revista ERCILLA, julio de 1969.

aquellos que permanecieron largo tiempo en las Indias, y fueron capaces luego de plasmar por escrito su experiencia y pensamiento.

De entre los diversos cronistas y sus obras, John Elliot ha destacado tres obras fundamentales que culminaron el proceso integrador del mundo americano en el pensamiento europeo<sup>7</sup>. La primera fue la *Apologética Historia*, de Bartolomé de las Casas, escrita en la década de 1550 y no publicada hasta el siglo XX, pero que circuló en diversos ámbitos intelectuales y de Iglesia de Europa. Cronológicamente posterior encontramos *Geografía y Descripción Universal de las Indias*, de Juan López de Velasco, cosmógrafo y cronista oficial de las Indias, obra terminada en 1574 pero no publicada íntegramente hasta 1590. Y finalmente, destaca el libro de José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, que vio la luz en 1590.

Lo esencial de estas tres obras es que, entre tanta crónica fantástica y exagerada, por fin lograban incorporar al hombre y a la naturaleza americana entre los componentes del género humano en el mismo rango que lo demás conocido. América, convertida en entidad histórica, se integraba en la concepción europea del proceso histórico. La importancia de Las Casas, Acosta y Velasco radica en la aceptación de la diferencia cultural de América. Hasta ellos, gentes y naturaleza del Nuevo Mundo eran analizadas como variaciones de lo europeo. El respeto por la antigüedad clásica y la creencia en una Edad de Oro en el pasado lejano, alimento intelectual del Renacimiento, se desmoronó al enfrentar el Nuevo Mundo: los españoles descubrieron algo jamás alcanzado por la antigüedad y, por si fuera poco, para comprender esta novedad era más importante la experiencia que el saber acumulado o la tradición. Así, en el siglo XVI, gracias al enorme acopio de todo tipo de información que aportan las cronistas de Indias, se quiebra definitivamente una forma de pensamiento que ya no sirve para comprender las nuevas realidades.

Estos ilustres ejemplos fueron sin duda los que mejor comprendieron la nueva realidad, pero no podemos olvidar además que, gente como los riojanos Sancho de Hoz, Miguel de Estete y Pedro Castañeda, transmiten las primeras imágenes del Nuevo Mundo a España y a Europa, y serán los primeros en ir conformando el imaginario colectivo de una tierra y de unos pueblos. Serán inventores, según el término de O'Gorman, del Nuevo Mundo.

Con todo ello, los cronistas y sus obras, junto a mercaderes, navegantes, cosmógrafos, pensadores y políticos contribuyeron a integrar al nuevo territorio y a sus habitantes, que durante milenios permanecieron aislados, en la historia global de la humanidad. La celeridad con que se trasmite la información y el carácter tanto enciclopédico como concreto de muchas narraciones ayudará a la creación de una nueva imagen global del ser humano, expandiendo las fronteras físicas, espirituales y culturales que hasta

---

7. ELLIOT, JOHN H., *El Viejo Mundo y el Nuevo Mundo (1492-1650)*. Madrid, Alianza editorial, 1997, pp-41-70.

entonces conformaban el mundo europeo transformándolas en un nuevo horizonte universal. Crónicas y cronistas estrecharán los lazos afectivos y de pensamiento e integrarán tanto como galeones y carabelas las cuatro partes del mundo. Durante todo el siglo XVI los relatos indianos se conocerán además de por toda Europa, en los puertos africanos de españoles y portugueses, en las factorías asiáticas y en los puertos orientales que los navegantes y misioneros ibéricos irán abriendo en el rosario de islas del Pacífico. El mundo comenzaba a conocerse en su totalidad y América se integraba en la común historia de la Humanidad, al tiempo que el pensamiento y el comercio iniciaban sus primeros pasos hacia la globalización.

## 2. CRONISTAS RIOJANOS. LA FUERZA DE LAS PALABRAS

### 2.1. PEDRO SANCHO DE HOZ

Pedro Sancho de Hoz, nacido en Calahorra en 1514, formó parte de la hueste de Francisco Pizarro que acabó definitivamente con el más vasto imperio que jamás existió en América, el *Tabuantinsuyu* de los incas. Personaje arquetipo del conquistador legado por la leyenda negra, hombre de claroscuros, no pudo negar su ambición desmedida, pero también, frente a esa leyenda negra tan falaz como solo puede ser una verdad a medias o una insinuación sin argumentos, rompe el esquema del soldado analfabeto y rudo, ya que fue un tipo culto, bien relacionado y conocedor en los engranajes de la corte y del poder a uno y otro lado del Atlántico.

Como soldado participó en la batalla de Cajamarca y en la consiguiente captura de Atahualpa, estuvo en el avance hacia Jauja, en la toma de Cuzco, y asistió al derrumbe completo del imperio Inca. Enriquecido por el botín de aquellas acciones regresó a España, logró una capitulación real para explorar los territorios más meridionales del continente. De nuevo en Perú se unió a Pedro de Valdivia en la conquista de Chile, intentó traicionarlo, asesinarlo y hacerse con todos los derechos sobre el territorio sureño. Devorado por su propia ambición, terminó ajusticiado en una plaza pública de Chile.

Ejerció como secretario de Pizarro y notario real gracias a un accidente del cronista oficial y secretario personal del gobernador Pizarro, Francisco López de Jerez, quien se cayó de un caballo y se rompió la pierna por varios sitios, a causa de las heridas debió permanecer postrado en una cama durante siete meses.

#### 2.1.2. *La obra de Pedro Sancho*

Como escribano y secretario, Pedro Sancho de Hoz redactó varias crónicas o informes, aunque, desgraciadamente, todos los manuscritos originales se han perdido. La obra principal que nos ha quedado es la *Relación de la Conquista de Perú escrita por Pedro Sancho secretario de Pizarro*, y ha llegado a nosotros gracias a una traducción del italiano tomada de la *Collección de Viajes* de Juan Bautista Ramusio (*Navigazioni e viaggi*, tomo III),



publicada en Venecia en 1550<sup>8</sup>. Por el texto se deduce que el riojano había escrito otras relaciones enviadas al emperador, en especial una relación de la toma de Cajamarca y del apresamiento del Inca.

El otro documento conservado con su firma, importantísimo desde el punto de vista histórico, es el *Testimonio de la acta de repartición del rescate de Atahualpa, otorgada por el escribano Pedro Sancho*, en ella se consigna el reparto del botín acumulado y que debía ser destinado a pagar la liberación del emperador inca.<sup>9</sup>

Además, el historiador peruano Porras Barrenechea, apunta que, quizá, otros documentos de las mismas fechas pudieran ser obra del calagurritano: *la carta a los Señores Justicias y Regimiento de la ciudad de Panamá*, escrita desde Jauja el 25 de marzo de 1534; y *la carta del Ayuntamiento de Jauja a Su Majestad*, de 20 de julio de 1534<sup>10</sup>. Gracias a la recopilación de Ramusio sabemos que la *Relación de la conquista* original estaba fechada en Jauja, el 15 de julio de 1534, e iba “firmada por Pedro Sancho, escribano general de los Reinos de Nueva Castilla y Secretario del Gobernador Francisco Pizarro”.

El texto de la *Relación* que conocemos en la actualidad es una traducción del italiano realizada por Joaquín García Icazbalceta en 1849, y que sirvió para acompañar como apéndice la traducción al castellano de la *Historia de la conquista del Perú*, de William H. Prescott, publicada en México en 1889. Posteriormente, la traducción y notas de García Icazbalceta fueron publicadas en Madrid, en 1962<sup>11</sup>.

La obra de Sancho de Hoz es una de las cuatro narraciones clásicas de la conquista del Perú redactadas por quienes la vivieron y presenciaron: Francisco de Jerez, Miguel de Estete, Pedro Pizarro y el propio Pedro Sancho de Hoz. Se enmarcaría pues entre las que realizaron los denominados “cronistas-soldados”, según el término acuñado por el historiador inglés Clements

---

8. Para profundizar más sobre el libro de Ramusio ver el excelente trabajo de LÓPEZ DE MARISCAL, Blanca, *Relatos y Relaciones de Viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI*. Madrid, Ediciones Polifemo-Tecnológico de Monterrey, 2004.

9. El reparto efectivo del rescate de Atahualpa puede seguirse en GONZÁLEZ OCHOA, José M<sup>a</sup> *Cronistas de Indias Riojanos*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2011 (pp 103-114 ).

A Pedro Sancho de Hoz se le otorgaron 94 marcos de plata y 2.220 pesos de oro por su trabajo de escribano, además de otros 181 marcos de plata y 4.440 pesos de oro como soldado de infantería; por lo que el total de lo que se llevó el calagurritano de Cajamarca ascendía a 6.660 pesos de oro y 275 marcos de plata.

10. PORRAS BARRENECHEA, Raúl *Los Cronistas del Perú (1528-1630) y otros ensayo*. Lima, Biblioteca Clásicos del Perú/ Banco de Crédito del Perú, 1986.

11. Puede seguirse el texto complete con anotaciones en: González Ochoa, José M<sup>a</sup>, *Obra citada*, pp. 57-101.

R. Markham<sup>12</sup>, personas que vivieron y participaron en los acontecimientos que relataban. Aún a pesar de la supervisión de sus conquistadores jefes, para el francés Louis Boudin<sup>13</sup>, estos cronistas merecían más crédito que muchos de los cronistas posteriores que escribieron basándose en relatos, entrevistas o documentos indirectos, y que, en ocasiones apropiándose de las relaciones primigenias, cambiaron los acontecimientos según su criterio e interés. Para Enrique de Vedia, la obra de Pedro Sancho ha de considerarse, junto a la crónica de Francisco de Jerez, “*la base principal y las noticias originales de la conquista del Perú*”<sup>14</sup>. Por ser obras de inmediatez histórica y realizadas por expedicionarios, soldados letrados pero no escritores, no poseen mucha calidad literaria ni lingüística, pero tienen la frescura y la ingenuidad de quien ve por primera vez un nuevo mundo, además del valor histórico que aportan los primeros datos e impresiones.

La *Relación*, no podemos negarlo, quiere ser la versión que Pizarro desea trasladar a España de la conquista de Perú, y formaría un mismo cuerpo textual junto al relato de Jerez. Es, por tanto, lo que podríamos denominar una “crónica oficial”. Narra con los ojos de Pizarro, y a la vez que comunica los hechos acontecidos tiene voluntad de legitimarlos. El texto de Sancho de Hoz quiere ser un reconocimiento explícito de la actuación hispana, con una función política y legal, la de relatar al rey cómo se está realizando el descubrimiento y conquista del Perú, y que ésta se realiza conforme a las leyes y al vasallaje del emperador. De ahí la exactitud con la que Sancho contará cómo se desarrolla el juicio y ajusticiamiento del Inca o el reparto del botín acumulado. Pizarro, que siempre tuvo un miedo atroz a las cuestiones legales -su experiencia en América le hizo comprender cómo su primo Cortés perdió México por asunto de leyes, o cómo su antiguo capitán Balboa perdió la vida con un juicio y no en una de las decenas de selvas o mares que atravesó- quiso siempre dejar constancia escrita de todas las acciones y decisiones que llevaba a cabo en Perú, y que las mismas se hacían conforme a la ley. Y a diferencia de Cortés, su analfabetismo le impedía escribir él mismo su versión, por lo que siempre tuvo cerca escribientes y cronistas.

A la obra de Sancho podemos suponerle cierta falta de objetividad, pero es innegable su valor para conocer los hechos, pues como una crónica periodística, se escribe al tiempo que se sucedían los acontecimientos. Este carácter precursor e inmediato es, sin duda, uno de los mayores valores del relato, ya que lo convierte en documento fundamental para conocer el pasado incaico, en palabras del nombrado Porras Barrenechea: *Sancho es su epígono más directo y toda dilucidación histórica sobre las costumbres e*

12. MARHAM, Clements R., *History of Peru*. Whitefish (Montana), Kessinger Publishing, 2008 (Primera edición, Chicago, 1892).

13. BAUDIN, Louis, *El Imperio Socialista de los Incas*, Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1962.

14. VEDIA, Enrique de, *Historiadores Primitivos de Indias*. Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1853. Tomo I. Preliminares, p.12.

*instituciones del Incario tendrán que recurrir a sus notas como al más seguro punto de partida, antes de toda adulteración o posible simbiosis con la cultura importada*<sup>15</sup>. El calagurritano es uno de los escasos españoles que ve el esplendor y el hundimiento del enorme imperio Inca, por lo que debe ser referencia obligada para descubrir muchos aspectos de una civilización que en los meses y años posteriores quedarían destruidos.

Pedro Sancho será el primero, junto a Jerez, en transmitir la imagen de un Perú inabarcable, múltiple, lleno de riquezas de muy diversa índole y poblado por pueblos en desigual grado de desarrollo, pero dominado por una civilización poderosa. En el capítulo XVI encontramos la primera gran descripción general de la geografía peruana, diferenciando las tres partes del país. La costa llana, arenosa y desértica, de clima cálido, suavizada por los oasis que crean los ríos, que traen las aguas del deshielo de los Andes y que permiten la formación de pequeños pueblos de agricultores y pescadores. La región montañosa de ríos profundos, valles angostos y una gran planicie o puna maltratada por los fríos, los vientos y la niebla. Aquí, al abrigo de los grandes nevados andinos es donde se desarrolla la civilización inca, con un excelente nivel de organización política y social, dominadora de los demás pueblos vecinos. Finalmente, las tierras de selva, habitadas por tribus de cazadores nómadas salvajes.

Sancho es el primer europeo que repite los estereotipos imperiales que los propios incas aplicaban a los pueblos de las tierras que dominaban, y que en han perdurado hasta nuestros días. Los pueblos más avanzados, cultos y civilizados son los que nacen en el altiplano andino, los de la costa y selva son tribus con un estatus civilizacional inferior. También es la primera vez que en una crónica se reconoce la resistencia nativa, y se describe el ataque más o menos exitoso de algunos batallones de indios que llegan a retrasar el avance hispano, causando bajas y tribulaciones en el ánimo de Pizarro. Al mismo tiempo Pedro Sancho reconoce que la guerra civil entre los incas va a facilitar la conquista, y especialmente la fácil toma de la capital Cuzco, la ciudad más importante y fortificada del Perú.

Otro aspecto destacable es el hecho de que en ya 1550 estuviese traducida al italiano y recogida en el libro de Ramusio, lo que denota la polularidad que gozaban las crónicas americanas, y el interés y la relevancia dado al texto por sus coetáneos europeos.

Aunque no podemos hablar de brillantez literaria en la obra -su lenguaje es algo encorsetado y bastante reiterativo en expresiones- sí encontramos momentos de mayor libertad creativa, agilidad descriptiva y belleza en las palabras. Los fragmentos que trasmiten más vida e intensidad son, sin duda, los de las peleas contra los incas camino del Cuzco, que se recogen en los capítulos VIII, IX, X y XI:

---

15. PORRAS BARRENECHEA, Raúl *Los cronistas del Perú (1528-1630) y otros ensayos*. Biblioteca Clásicos del Perú/Banco de Crédito del Perú. Lima, 1986, p. 110.

*Otra escuadra de gente de a caballo traspuso por otra cuesta del monte en donde estaban de dos a tres mil Indios, los que no teniendo ánimo para esperarlos, dejadas las lanzas que llevaban para poder mejor correr, echaron a huir. Y después que los primeros rompieron y desbarataron aquellos dos escuadrones y los hicieron huir a lo alto, habiendo dos caballos ligeros españoles visto ciertos Indios que de nuevo volvían abajo, se pusieron a escaramuzar con ellos y se vieron en gran peligro, sino que fueron socorridos, y a uno le mataron el caballo, de lo que tomaron tanto ánimo los Indios que hirieron cuatro o cinco caballos y un cristiano, y los hicieron retirar hasta el llano. (...) y por ser ya tarde asentaron el campo en un llano, y los Indios se mantuvieron sobre el monte hasta la media noche a un tiro de arcabuz, dando gritos, y los Españoles estuvieron toda la noche con los caballos ensillados y enfrenados.*

Y las páginas dedicadas al Cuzco, en mi opinión, son las de mayor calidad y emoción artística. Impresionado por la magnificencia y esplendor de la ciudad, libera su pluma y olvida el cargo. La fascinación por la ciudad es evidente. Es en estos párrafos cuzqueños –junto a las ya señaladas descripciones geográficas del capítulo XVI y los aportes etnográficos diseminados en diversas páginas, especialmente meritorios los de los capítulos VI y XVI–, donde el escritor se muestra más personal, colorista e imaginativo, menos agarrotado por su oficio de notario. Además, como oportunamente señaló José Antonio del Busto, el calagurritano es el autor de la primera descripción escrita de Cuzco, el trasmisor de la primera imagen de una ciudad que despertará asombro y fascinación en toda Europa.

*La ciudad del Cuzco[,] por ser la principal de todas donde tenían su residencia los señores [incas], es tan grande y hermosa, que sería digna de verse aun en España, y toda llena de palacios de señores, porque en ella no vive gente pobre [...] Sobre el cerro, que de la parte de la ciudad es redondo y muy áspero, hay una fortaleza de tierra y de piedra muy hermosa; con sus ventanas grandes que miran a la ciudad y la hacen parecer más hermosa. Hay dentro de ella muchos aposentos y una torre principal en medio hecha a modo de cubo, con cuatro o cinco cuerpos, uno encima de otra: los aposentos y estancias de adentro son pequeños, y las piedras de que esta hecha están muy bien labradas, y tan bien ajustadas unas con otras que no parece que tengan mezcla, y las piedras están tan lisas que parecen tablas acepilladas, con la trabazón en orden, al uso de España, una juntura en contra de otra. Tiene tantas estancias y torres que una persona no la podría ver toda en un día: y muchos Españoles que la han visto y han andado en Lombardía y en otros reinos extraños, dicen que no han visto otro edificio como esta fortaleza, ni castillo mas fuerte. [...] La más linda cosa que puede haberse de edificios en aquella tierra, son estas cercas, porque son de piedras tan grandes, que nadie que las vea, no dirá que hayan sido puestas allí por manos de hombres humanos, que son tan grandes como trozos de montañas y peñascos, que las hay de altura de treinta palmos, y otros tantos de largo, y otras de veinte y veinticinco, y otras de quince pero no hay ninguna de ellas tan pequeña que la puedan llevar tres carretas: estas no son piedras lisas, pero harto bien encajadas y trabadas unas con otras. Los Españoles que las ven dicen, que ni el puente de Segovia, ni otro de los edificios que hicieron Hércules ni los Romanos, no son cosa tan digna de verse como esto. La ciudad de Tarragona tiene algunas obras en sus murallas hechas por este estilo, pero no tan fuertes ni de piedras tan grandes...*

Si tomamos como pequeño ejemplo esta descripción, vemos como el autor remite siempre a imágenes conocidas y referencias cercanas al lector para explicar lo nuevo y nunca visto. Así ante las maravillosas construcciones cuzqueñas señala que son aun más dignas de contemplarse que construcciones emblemáticas para los europeos como el acueducto de Segovia o los templos romanos, y para describir las enormes murallas de Cuzco trae a la memoria la ciudad de Tarragona, aunque sean un remedo de la realidad. Necesita comparar lo que ve con lo que conocen sus lectores europeos, por ello habla de edificios similares a los hallados en Lombardía, o de trabazones de piedra al uso español.

## 2.2. MIGUEL DE ESTETE

Miguel de Estete nació en Santo Domingo de la Calzada hacia 1507<sup>16</sup> y aunque no hay fecha documentada de su embarque, sabemos que en 1527 ya estaba en Panamá. Desde el istmo se une a los expedicionarios de la conquista del Perú, y antes de abril de 1532 forma parte del grupo de soldados que comandados por Francisco Pizarro van a conquistar el imperio Inca. El riojano debía contar con la confianza de Pizarro, pues fue uno de los quince caballeros que, al atardecer de un día de mediados de noviembre de 1532, acompañó a Hernando Pizarro y a Hernando de Soto en la primera entrevista que los hispanos tuvieron con Atahualpa. Y también fue uno de los veinte hombres seleccionados para atacar y capturar al Inca. En la batalla de Cajamarca Miguel de Estete se enfrentó directamente con Atahualpa, y después de librarse de algunos soldados de su guardia personal, le arrebató con sus manos la *mascapaicha* o borla imperial. La *mascapaicha*, era una flecadura muy fina, a manera de una gran ceja rematada con un objeto rojo trapezoidal, y con una rutilante esmeralda. Era el símbolo de la realeza quiteña, el equivalente a las coronas reales de las monarquías europeas, el símbolo máximo de su poder.<sup>17</sup> Este hecho le reportaría fama de soldado bizarro.

Poco después de la acción de Cajamarca, preso ya el Inca, Pizarro encomendó a su hermano Hernando una incursión hacia Pachacamac, templo incaico de gran importancia espiritual para los nativos, en el que se reunían grandes tesoros. Miguel de Estete fue nombrado veedor de dicha expe-

---

16. Según su propia declaración de 1537, al dar el testimonio en la *Información de Méritos y servicios* de Francisco Ampuero y de su mujer doña Inés Huayllas, en 1537, Miguel de Estete declara tener 30. Al final de la declaración se lee: “*firmolo de su nombre miguel estete de santo Domingo*”. AGI. Lima, 204, N,5

17. Miguel de Estete conservó la *mascapaicha* en su poder hasta 1557, cuando se la entregó al descendiente del Inca Sayri-Tupac. Sayri-Tupac se mantuvo rebelde en las montañas de Vilcabamba hasta que en 1557 el virrey Hurtado de Mendoza negoció con él una paz. En su camino para hacia Lima para firmar dicha paz, Estete se encontró con Sayri-Tupac en Huayllas, donde le hizo entrega del símbolo real que arrebatara al Inca veinticinco años antes.

dición, compuesta por 25 hombres, lo que viene a reforzar la idea de la confianza plena que tenía el gobernador en el calceatense. Partieron el 25 de enero, y del viaje nos ha dejado una prolija crónica, *Relación del viaje de Hernando Pizarro desde Cajamarca a Pachacamac*. También formó parte de la avanzada de setenta caballeros, que al mando de Hernando de Soto partió hacia el Cuzco, siendo uno de los primeros españoles que entraron en la capital del Incanato, Lo acontecido en dicha expedición lo narró en la parte final de *Noticia del Perú*.

En 1534 Estete era capitán de hueste de Diego de Almagro que se dirigió al norte a negociar con las tropas que Pedro de Alvarado había desembarcado en Perú. Por sus servicios en la conquista y como jinete, a Miguel de Estete le correspondieron 362 marcos de plata y 8.890 pesos de oro<sup>18</sup>.

La presencia del riojano está verificada en la fundación de las villas de Santiago y de San Francisco. Y fue el propio Miguel de Estete quien buscó un lugar adecuado para fundar en el valle de Chimú, en cuyo emplazamiento se mantuvo con una pequeña guarnición, hasta que el 5 de marzo de 1535, el gobernador Francisco Pizarro se acercó a ese lugar, para confirmar la fundación de la villa de Trujillo del Perú. En noviembre de ese mismo año se le concedió un solar en Jauja y figuraba como uno de sus vecinos principales. En 1537 Estete figura como vecino de la Ciudad de los Reyes<sup>19</sup>, y en 1539 participó en la fundación de Huamanga junto al capitán Alonso de Alvarado. Pasó un tiempo indeterminado en España, pero regresó al Perú, y en 1553 aparece registrado como vecino de Huamanga, firmando un acta de protesta y apelación al rey contra diversas leyes emitidas por la Real Audiencia de Lima<sup>20</sup>. Murió hacia 1574.

### 2.2.1. *La crónica del Viaje de Hernando Pizarro*

La crónica del viaje de Hernando Pizarro escrita por Miguel de Estete ha sido siempre publicada como un capítulo de la *Verdadera relación de la Conquista del Perú*, de Francisco López de Jerez, ya desde la primera edición de 1534 (Sevilla) en la imprenta de Bartolomé Real. La obra de Jerez es la crónica oficial que contaba con el visto bueno de Pizarro, quien encarga y promueve su publicación como testimonio para el emperador. Por ello es una crónica que, sin dudar de la veracidad de lo que relata, intenta contrarrestar algunas de las cuestiones más adversas hacia los españoles que habían aparecido meses antes con la crónica de Cristóbal de Mena *La conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla*.

Como apuntábamos, Miguel de Estete fue nombrado veedor y cronista de la expedición capitaneada por Hernando Pizarro. La relación de viaje

18. Véase: *Testimonio del acta de repartición del rescate de Atahualpa* por Pedro Sancho de Hoz, en GONZÁLEZ OCHOA, José Mª Obra citada, pp103-114.

19. AGI. Lima, 204, N,5.

20. MENDIBURU, Manuel de. *Diccionario Historico-Biográfico Del Perú*. Lima, Imprenta de J. Francisco Solis, 1874, tomo I, p. 378.

vendrá marcada por dos circunstancias definitorias: transmitir las noticias de lo ocurrido en dicha expedición lo más cercanas a la visión que se quiere hacer llegar a la corona, y escribirlas al tiempo que ocurren los hechos. Estete, al igual que Jerez o Pedro Sancho de Hoz, actúan como los actuales periodistas que van *empotrados* en las unidades militares que intervienen en los conflictos bélicos y transmiten las crónicas desde uno de los lados contendientes.

El objetivo de la expedición de Hernando era triple. Por un lado, comprobar que desde diversos puntos del país se estaban cumpliendo las órdenes de Atahualpa y que los caciques y curacas de los señoríos estaban enviando el oro y la plata para su rescate. A su vez los españoles querían conocer el famoso templo de Pachacamac, del que tanto hablaban los incas, y comprobar *in situ* que sus tesoros se enviaban también a Cajamarca<sup>21</sup>. Y por último, asegurarse de que Calcuchimac, el principal lugarteniente de Atahualpa no estaba reorganizando el ejército para atacar a los españoles. Los tres objetivos se cumplieron sobradamente, y la incursión se completó con el traslado de Calcuchimac a Cajamarca. En definitiva, la incursión hasta Pachacamac supuso un importante éxito para los españoles, pues desactivaba la posible capacidad de reacción de los ejércitos incas, situaba bajo el control hispano a la mano derecha militar de Atahualpa, y reportaba un suculento botín.

Gracias a Estete tenemos la descripción más antigua y certera del gran templo de Pachacamac y el venerado ídolo *Rimaq*:

*El ídolo estaba en una buena casa bien pintada, en una sala muy oscura, bediondá y muy cerrada; tienen un ídolo hecho de palo muy sucio, y aquel dicen que es su dios, el que los cria y sostiene y cria los mantenimientos; á los piés dél tenían ofrecidas algunas joyas de oro; tiénenle en tanta veneración, que solos sus pajes y criados que dicen que él señala, esos le sirven, y otro no osa entrar; ni tienen á otro por digno de tocar con la mano en las paredes de su casa.*

*Averiguóse que el diablo se reviste en aquel ídolo y habla con aquellos sus aliados, y les dice cosas diabólicas que manifiesten por toda la tierra.*

*A este tiene por dios y el hacen muchos sacrificios, vienen á este diablo en peregrinación de trescientas leguas con oro y plata y ropa, y los que llegan van al portero y piden su don, y él entra y habla con el ídolo, y él dice que se lo otorga.*

*(La misma puede ser completada con la que hace el propio Estete en Noticia del Perú)*

---

21. Pachacamac era un importantísimo templo situado a unos 20 kilómetros al sur de Lima, anterior a la época de la expansión del Tahuantinsuyu, un auténtico centro de vaticinios con una multitud de adivinos que practicaban entre otras artes la astrología y la geomancia. La construcción que conocieron los españoles debía ser un amplio recinto amurallado dentro del cual destacaban tres construcciones de épocas diversas. La más antigua, el conocido como Templo Viejo de Pachacamac. Otra de las construcciones importantes es el Templo Pintado, o Templo Nuevo de Pachacamac, una pirámide escalonada de 100 metros de largo por 50 metros de ancho. Y el Templo del Sol.

Estete despacha la destrucción y quema del templo con unas pocas líneas y de forma distante, sin querer detenerse ni precisar. La realidad es que se arrasaron las construcciones, en su mayoría de adobe, se quemó el ídolo, se destruyeron las numerosas pinturas y se robó todo lo que había de valor.

El principal valor del relato es ser testimonio único escrito por uno de los participantes en la expedición. Estete es protagonista activo y narrador de los hechos. Las crónicas posteriores de esta incursión serán hechas a partir de testimonios indirectos, por tanto el texto del riojano será siempre documento de obligada consulta y referencia al analizar el viaje de Hernando Pizarro. De hecho, Miguel de Estete como testigo privilegiado, será uno de los pocos europeos que observe el templo de Pachacamac y que, además, deje una descripción del mismo, que luego la completará, al explicarse un poco más, en *Noticia del Perú*. Hoy los arqueólogos e historiadores del arte peruano le reprochan que fuese tan escueto y poco detallista, y no dedicase más líneas a contar con exactitud cómo era aquel lugar de vaticinios, que destruyeron sin contemplaciones.

### 2.2.2. Sobre *Noticia del Perú*

*Noticia del Perú*, la otra obra de Estete tardó siglos en publicarse y en asignarse correctamente su autoría, aun a pesar de que en el primer folio del documento original al margen de la parte superior izquierda, hay una anotación hecha en el siglo XVIII que dice «De los papeles del arca de Sta. Cruz»<sup>22</sup>, y en el encabezamiento se lee *Del Perú* y a continuación la firma: *miguel destete*. El documento de la crónica *Noticia del Perú* se encuentra en el Archivo de Indias de Sevilla, Patronato, 28, R.10 (*Descubrimiento y Población del Perú*). Consta de doce folios, en relativo buen estado excepto el primero, faltándole posiblemente la primera página donde se hallase el título. Lo más lamentable es que en el folio 12, en su reverso la narración se corta, quedando inconcluso y mutilado.

Una copia del texto del riojano fue la que se debió remitir al historiador norteamericano William H. Prescott, quien fue el primero en publicar algunos párrafos de la obra de Estete como apéndice de su libro *History of the Conquest of Perú*, en 1847. Pero el historiador inglés lo incluyó erróneamente entre los documentos anónimos y lo nombró como *Relación del primer descubrimiento*. El error de Prescott será subsanado décadas después por Marcos Jiménez de la Espada, quien en 1879<sup>23</sup>, otorga sin discusión la

22. Alonso de Santa Cruz, fue un ilustre cosmógrafo, a quien el emperador Carlos I nombró en junio de 1536 Cosmógrafo Real. Desde entonces realizó un amplio trabajo de recopilación de datos y documentación relativos a las Indias Occidentales. Al morir en 1572, toda su vastísima documentación pasó a su sucesor que la catalogó como los *Papeles del arca de Santa Cruz*. Entre los muchísimos papeles que contenía el arcón de Alonso de Santa Cruz se encontraba la relación inédita de Miguel de Estete

23. JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos. *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. Madrid, Ministerio de Fomento, 1879.



autoría del relato a Miguel de Estete. La primera publicación íntegra del documento la hace Carlos Manuel Larrea en el Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios americanos<sup>24</sup>, en 1918, incluidos los facsímiles de los 12 folios originales, y que luego recogerá José Maria Cajica, en 1960<sup>25</sup>.

La obra de Estete la consideramos dentro de las ya citadas de los “cronistas soldados”, relatos de los primeros conquistadores que a su vez son protagonistas y relatores de la historia. Sirva, pues, lo dicho de forma introductoria en la parte de Sancho de Hoz. Si bien, en el presente relato de Miguel de Estete, en lo puramente literario, hay algunas diferencias respecto a la obra del calagurritano, y, también, respecto a su narración de la marcha de Hernando hacia Pachacamac. En *Noticia del Perú* encontramos a un Estete más elegante, claro y ligero, y menos encorsetado, sin el ánimo de halagar y destacar a los capitanes. Se nota que su texto no tiene el carácter oficial de la *Relación*, por tanto es más minucioso y colorista, se detiene en detalles, y es más disgresivo para introducir descripciones de las costumbres de los indios y de los paisajes peruanos. Su calidad literaria es superior a la de Pedro Sancho.

La obra buscaba una síntesis de lo que fue toda la conquista del Perú. Se inicia con los dos primeros intentos de Francisco Pizarro por arribar a las costas peruanas y el tercer y definitivo viaje de conquista. La penetración desde la isla de Puná y el desembarco y entrada en la desierta ciudad de Tumbes hasta el encuentro con el Inca Atahualpa en Cajamarca y la consiguiente batalla y apresamiento del emperador indio. Hay una referencia al viaje que realizó con Hernando Pizarro a Pachacamac y Jauja, del que ya escribiera una versión, y luego narra el camino hasta Cuzco la entrada en la ciudad y una viva descripción de la misma, con algunas disgresiones ya señaladas.

Lo que cuenta el calceatense es, en lo fundamental, plenamente coincidente con las narraciones de los principales cronistas. Nada hay de contradictorio con lo relatado en las obra de López de Jerez, de Pedro Pizarro, de Sancho de Hoz, de Cieza de León, de Gómara o de Zárate, por citar algunos de los más destacados.

No hay ningún comentario crítico, ni siquiera sobre el juicio y ejecución de Atahualpa, aun cuando sabemos que Estete protestó y consideró el asesinato del Inca como un grave error<sup>26</sup>. Su descripción de la muerte y el

24. LARREA, Carlos Manuel *Relación inédita de Miguel de Estete Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, Vol. I, N.º 3, y Edición Especial *Separata*, Quito, Ecuador, Imprenta de la Universidad Central, 1918.

25. CAJICA, José M<sup>a</sup> *Poesía popular, alcances y apéndice. Índice.*, Puebla (México), Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960. ( pp.343-411).

26. Según nos cuenta Gonzalo Fernández de Oviedo, Estete fue uno de los españoles que protestaron por este ajusticiamiento, y lo consideraron un grave error: “*E de ver aquesto algunos españoles comedidos, a quien pessaba que tan señalado deservio se biçiese a Dios e al Emperador, nuestro señor, y que tan grande ingratitud se perpetraba, e tan señalada maldad se cometía como matar a un príncipe tan grande sin culpa. E*

posterior funeral es muy sobria. Se aprecia cierto despego por la ceremonia religiosa, en comparación con el calagurritano, ya que Sancho de Hoz se permite decir que los principales señores y caciques del Inca recibieron con alegría y contento, la gran honra que se le hacía al darle un funeral cristiano y evitar que su cuerpo fuese quemado vivo. Quizá este frío distanciamiento sea la forma de obviar en el relato consideraciones más negativas que podían acarrearle algún problema. De hecho, todas las largas y complejas deliberaciones que los diversos capitanes españoles mantuvieron sobre si se debía matar o no al Inca, el calceatense las despacha con una escueta frase: *Las cosas que pasaron en estos días y los extremos y llantos de la gente son muy largas y prolijas y por eso no se dirán aquí.*

Algunas consideraciones sobre los nativos son un tanto simples, queriendo dar una visión muy acorde con las intenciones de Pizarro y con la visión puramente hispana. Es sonrojante la interpretación que hace de los cantos nativos, cuando asegura que *un sacerdote amonestaba de parte del Sol al Inga, como a su hijo, que mirase lo que sus pasados habían hecho y que así lo hiciese él y que sirviese y obedeciese mucho a aquel Emperador, cuya gente les había conquistado.* O como aceptan los indios la destrucción del ídolo de Pachacamac, al que enseguida consideran como un elemento del demonio.

Lo más destacado en *Noticia del Perú* es la eficacia y sobriedad narrativa, no exagera los logros de los españoles ni inventa ni ficcionaliza los hechos ni las realidades que encuentra. No sabemos a ciencia cierta la fecha en la que se escribe, pero es fácil suponer que casi simultánea a los hechos, lo que le da una incuestionable importancia histórica.

### 2.3. PEDRO DE CASTAÑEDA

Hay pocos datos biográficos contrastados sobre Pedro de Castañeda. Sabemos que nació en Nájera, y que embarcó hacia América en algún momento de la cuarta década del siglo XVI. En 1540 era miembro de un destacamento español en San Miguel de Culiacán, al noroeste de México. Allí se unió como soldado a la expedición de Francisco Vázquez Coronado, que partía hacia el norte de Nueva España en busca de las míticas Siete Ciudades de Cibola. Durante dos años (1540-42) recorrieron las tierras del sudoeste de los actuales Estados Unidos (Nuevo México, Arizona, Texas y

---

*viendo que le traían a colación sus delitos e crueldades passadas, quéel había usado entre sus indios y enemigos en el tiempo passado (de lo cual ninguno era juez, sino Dios), queriendo saber la verdad, e por excusar tan notorios daños como se esperaba que habían de proçeder matando a aquel señor, se ofrecieron cinco hidalgos de yr en persona a saber e ver si venía aquella gente de guerra (que los falsos inventores e sus mentirosas espías publicaban...) e fueron el capitán Hernando de Soto y el capitán Rodrigo Orgaiz, e Pedro Ortiz, e Miguel de Estete, e Lope Vélez... e no hallaron hombre de guerra... se tornaron a Caxamalca, donde el gobernador estaba: el qual ya había fecho morir al príncipe Atabaliba... e le dijeron: ‘Señor muy mal lo ha fecho vuestra señoría’.* FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Nicolás *Historia General y Natural de las Indias*, Libro XLVI, cap. XXII

Kansas), sin encontrar nunca las fabulosas ciudades anunciada por los indios y sustentada en falsas leyendas y mitos traídos desde la Antigüedad.

Castañeda escribió una crónica detallada de aquella expedición, *Relación de la jornada de Cibola compuesta por Pedro de Castañeda de Nájera donde se trata de todos aquellos poblados y ritos y costumbres, de la cual fue el año del 1540*.

A su regreso se instaló en San Miguel de Culiacán, se casó y tuvo, al menos, ocho hijos. Nada más podemos aportar sobre su vida. Quizá, como apuntaremos más abajo, su biografía fue ocultada por los posibles censores de su obra.

### 2.3.1. *La Relación de Pedro de Castañeda. La narración de fracaso*

Castañeda debió escribir el texto entre 1562 y 1565, en la ciudad de San Miguel de Culiacán (México), donde ya estaba avecindado antes de participar en la expedición de Coronado. Sin duda su texto es una de las grandes narraciones de viajes y uno de los libros más singulares de su género.

El manuscrito original está perdido, tan solo existe una copia del mismo, fechada en Sevilla en 1590, y depositada en la Lenox Library de Nueva York. Existe también una traducción al francés, hecha por Henri Ternaux-Compans, quien la encontró en la Colección Ugina de París<sup>27</sup>. A su vez, George Parker Winship realizó una transcripción de dicha copia, y su traducción al inglés, publicada en Washington en 1896<sup>28</sup>. Conocemos otras dos ediciones más en inglés realizadas por Frederick W. Hodge (1907) y por George P. Hammond y Agapito Rey (1940). En castellano, el estudio y publicación más serio y documentado hasta la fecha es el realizado por la catedrática de la Universidad de Sevilla Dña. Carmen de Mora Valcárcel<sup>29</sup>.

La *Relación de la Jornada de Cibola* no cabe incluirla dentro de las llamadas relaciones geográficas *canónicas*, ya que cuando fue escrita, ni López de Velasco ni Ovando habían fijado los cuestionarios que servirían de modelo para la redacción de las denominadas *relaciones geográficas de Indias*. Tampoco es una crónica oficial como las vistas de Sancho de Hoz o Estete. Es un texto híbrido de relato de lo sucedido, pero sin el carácter oficial, inmediato y justificativo de muchas de las crónicas contemporáneas al autor. Si bien, su mayor valor radica en las detalladas descripciones de los territorios, de las poblaciones, de sus habitantes y del paisaje descu-

---

27. TERNAUX-COMPANS, Henri *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique publiés pour la première fois, en français* (Vol. IX), Paris, 1837-1841.

28. PARKER WINSHIP, G., (Editor), *The Coronado Expedition, 1540-1542*. ourteenth Annual Report of the U.S. Bureau of American Ethnology, 1973, Washington, GPO, 1896; rpt., New York: AMS Press.

29. MORA VALCÁRCCEL Carmen de, *Las siete Ciudades de Cibola: Textos y testimonios de la expedición de Vázquez Coronado*. Sevilla, Alfar, 1992. Puede seguirse también en GONZALEZ OCHOA, José M<sup>a</sup>, Obra citada, pp 197-269.

bierto en el peregrinar de los dos años que pasó por el sur de los Estados Unidos. Insistiremos en esta idea, pues es muy meritorio que un soldado, sin excesiva preparación literaria, como el mismo escribe en el Proemio *con mi rudo entendimiento y poca habilidad* relate con tal precisión todo lo que vio y aconteció, teniendo en cuenta que han pasado veinte años desde que lo vivió personalmente. Es sorprendente y muy encomiable la exactitud de los datos geográficos y etnográficos que nos da Castañeda, y de todos los relatores de aquellos hechos es el único que lo hace con una especial curiosidad cultural.

Atendiendo a lo que dice la profesora Mora Valcárcel<sup>30</sup>, en el najerillense hay ya una clara conciencia del hacer historiográfico: la distancia temporal y su intención es la de ser objetivo y fiel a la realidad; y a la vez hay un esfuerzo claro en señalar la distancia cultural entre él, sus posibles lectores, y el mundo indígena, y por tanto un deseo de entender él y de hacer comprender al lector esa misma realidad.

El esfuerzo comprensivo y descriptivo de la *Relación* la convierten en un excelente ejemplo de esta necesidad, que van teniendo los cronistas más avezados, de ser algo más que relatores o informantes de hechos y territorios, o de justificadores de la acción de la Corona. En Castañeda hay una vocación de comprender y hacer entender esta nueva realidad, que obliga a su vez a crear obras literarias híbridas, fuera de los cánones establecidos. Se imponen diversas formas de narrar y contar lo nuevo, como se aprecia en la obra del riojano, cuya singularidad está en una estructura dispar, en las digresiones del texto, y en la forma de combinar la narrativa personal con las descripciones más objetivas.

Otro de los méritos de la *Relación* es la clara intención de ser testimonio fiable, frente a los informes emitidos con anterioridad y que causaron tanta expectación y desembocaron ambiciones que, finalmente, terminaron en ruina, muerte y desesperación. Este deseo de veracidad es muy probable que también estuviese alimentado con cierta rabia contenida contra aquellos que exageraron y embaucaron a tanta gente en busca de nada, de ahí su afán de rebatirlos de la forma más certera posible. El gusto por el detalle, por la descripción exacta, por la objetividad de los acontecimientos es una reacción contra los embaucadores, que encendieron la mecha de las expediciones por aquellos territorios del norte de Nueva España. Frente a las consejas y narraciones sin más fundamento que lo escuchado a los indios, que son la base de la *Relación* de fray Marcos Niza, Castañeda hace un elogiado intento de narrar la verdad vista. En Niza no hay descripciones ni datos exactos verificables, ninguna indicación científica de tipo geográfico o étnico.

Los veinte años transcurridos desde la expedición hasta la escritura, le dan al texto una perspectiva distinta que le aportan mayor objetividad, al contrario de lo que en una primera impresión se pudiera pensar, pues es

---

30. MORA VALCÁRCCEL, Carmen de, *Obra citada*, pp 54-55.

frecuente que la distancia temporal deforme los recuerdos y los adapte a nuestra subjetividad.

En Castañeda no encontraremos juicios de valor, ni comentarios o apostillas morales, especialmente es esto significativo al describir las prácticas sexuales y los rituales religiosos o sociales de los nativos, algunos claramente contrarios a la moral y los preceptos del catolicismo, o de las normas mínimas de la sociedad europea del siglo XVI. En la *Relación* también hay crítica. El riojano no evita narrar las diversas barbaridades que cometen sus compatriotas, quienes generalmente no guardan la palabra dada a los indios, los masacran, roban, y en ocasiones violan a sus mujeres. Y aunque no pueda considerarse un claro defensor de los naturales, sí que los presenta como pueblos honrados, casi siempre amistosos y cooperadores, facilitando ayuda y hospitalidad en los primeros encuentros. Solo cuando son traicionados, robados o atacados los indios reaccionaran con violencia y brutalidad. Nunca justifica las atrocidades cometidas contra ellos, y señala que el no respetar la palabra dada o lo pactado con los jefes de las tribus y poblados es la causa principal de que los cristianos pierdan la confianza de los indígenas y recelen de ellos. Apunta al responsable máximo, Vázquez de Coronado, como culpable del fracaso de la expedición y de la pérdida de autoridad entre sus soldados.

Mora Valcárcel ha creído ver en esta crítica de Coronado, en la no justificación de los excesos hispanos, en la minuciosa transcripción de costumbres ancestrales y bárbaras de los nativos –la sodomía, el canibalismo, la homosexualidad, o la prostitución entre otras muchas–, razones para que la *Relación* hubiese sido censurada por la maquinaria del poder imperial<sup>31</sup>. Hay hechos que sustentan esta hipótesis: como que no haya quedado copia original del mismo; o que apenas hay rastros biográficos del autor. No tenemos pruebas concluyentes, pero los indicios señalados permiten especular con el supuesto.

Rasgo definitorio y singular del texto es su tono de añoranza, de lamento por lo que no pudo ser hallado o conquistado, evidenciado ya en el Proemio: *Lloran sus corazones por haber perdido tal oportunidad de tiempo... deléitame en contar lo que vieron y aún lo que entienden que perdieron especial aquellos que se hallan pobres y tanto como cuando allá fueron*. Este recuerdo nostálgico de lo vivido, de lo que pudo haber sido gloria y solo fue fracaso, alienta la narración y motiva que, veinte años después, el soldado empobrecido busque disipar esa tristeza con un relato veraz, alejado de las fantasías y los embustes que ha oído, y sigue oyendo, de riquezas y reinos fabulosos en donde él y sus compañeros encontraron miseria, polvo y muerte. La *Relación* muestra el desajuste entre el proyecto utópico que alienta la expedición y el fracaso estrepitoso que resulta.

---

31. MORA VALCÁRCCEL, Carmen, Obra citada, pp. 45-48 ; y “La relación de la jornada de Cíbola, de Pedro Castañeda Nájera ¿Un teatro censurado?, en Revista INSULA, nº 522, Madrid, junio 1990, pp- 14-15.

Es lo que acertadamente ha denominado la catedrática Beatriz Pastor como el *discurso narrativo del fracaso*<sup>32</sup>. Todo lo contrario que los textos de Sancho de Hoz y Miguel Estete, que tienen un marcado tono épico y vienen subrayados por el éxito de una conquista, dominación y enriquecimiento fulminante. La *Relación* de Castañeda reúne exactamente las características que, según Pastor, articulan y definen *el discurso del fracaso*. Por un lado encontramos la desmitificación de la naturaleza americana, en estos relatos del fracaso la naturaleza es una fuerza hostil, incontrolable y destructora. El medio deja de ser un concepto estético, algo positivamente sorprendente y vitalista, en ocasiones casi idealizado, como lo era en los textos de carácter épico, para convertirse en un entorno inescrutable, inabarcable y agresivo, que en muchas ocasiones es causa de desastre y destrucción, cuando no la causa fundamental del fiasco expedicionario. Como consecuencia de tener que desarrollar la acción de descubrimiento y conquista en un medio tan negativo, las acciones y los acontecimientos ya no son formidables conquistas ni fáciles dominaciones, ahora se da paso al arduo trabajo, al sufrimiento constante, al combate cotidiano por la supervivencia.

Al enfrentar los acontecimientos sin posibilidad de gloria ni de riquezas ni de poder, la supervivencia acaba siendo el motor que impulsa a los expedicionarios. En las narraciones del fracaso ya no existen grandes botines ni imperios que dominar, las preocupaciones son mucho más humildes y simples: algo qué comer, un lugar dónde pernoctar o refugiarse, un camino para regresar. Es la épica del naufragio.

El último elemento que articula este tipo de relato es la “*transformación de la realidad en servicio*”<sup>33</sup>. El conquistador que sobrevive no vuelve triunfante ni rico, no puede esperar mercedes, no hay tierras ni indios que se le puedan encomendar, solo le queda la experiencia vivida que transformará en texto literario como valor o servicio. El propio Castañeda en su *Proemio* reivindica el servicio prestado a la Corona, aunque no haya rendido frutos sí que hay una clara muestra de fidelidad y una atribución de significación y valía a la palabra escrita.

Por todo ello la *Relación* del najerillense tiene un interés y peculiaridad singular. Literariamente está por encima de las de sus paisanos Pedro Sancho y Miguel de Estete, es mucho más autónoma del poder, no obedece a ficcionalizaciones de la realidad ni de la historia, cuyo objetivo era justificar los acontecimientos y destacar la brillantez de una conquista y dominación exitosa. El texto de Castañeda se articula sobre una derrota y reivindica el sufrimiento y el valor del esfuerzo sin más recompensa que el de descubrir, alcanzar nuevas fronteras y narrar lo más sinceramente posible lo visto. Este testimonio del fracaso es, a su vez, una historia mucho más real y, por tanto, contiene información más precisa y valiosa para nuevos campos como el geográfico, etnográfico o biológico. Ya no será necesario resaltar las

32. PASTOR BODMER, Beatriz. *El segundo descubrimiento. La Conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*. Barcelona, Edhasa, 2008, pp 219 -245.

33. PASTOR BODMER, Beatriz. Obra citada, p. 244.

virtudes del jefe ni las victoriosas estrategias o las eficaces dominaciones. Ahora, junto a la lucha cotidiana por seguir adelante, habrá tiempo para describir paisajes, pueblos y gentes, y para reflexionar y criticar decisiones y acciones. Emerge lo literario, el discurso narrativo, la palabra en sí se sitúa en primer plano.

### 3. A MODO DE CONCLUSIÓN

En definitiva, podemos afirmar que desde el texto colombino (1492) hasta la culminación de la obra chilena de Ercilla (1589) o los libros de López de Velasco y Acosta (1590) hay todo un siglo de creación literaria e historiográfica que por derecho propio encaja y honra en el denominado Siglo de Oro que dio a España algunas de sus mejores obras y de sus más grandes creadores. La aportación de los cronistas, además de su talento literario, permitió la creación de la imagen del Nuevo Mundo y ayudó notablemente a la inserción del mismo en el nuevo proceso de mundialización, iniciando así una nueva etapa global de la Historia de la Humanidad. A ello de forma modesta pero inequívoca contribuyeron tres autores riojanos, que además fueron protagonistas directos de los hechos que relataban: el calagurritano Pedro Sancho de Hoz; el calceatense Miguel de Estete; y el najerillense Pedro de Castañeda.

### BIBLIOGRAFÍA

- BAUDIN, Louis, *El Imperio Socialista de los Incas*, Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1962.
- CAJICA, José M.<sup>a</sup>, *Poesía popular, alcances y apéndice. Índice.*, Puebla (México), Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960.
- ELLIOT, John H., *El Viejo Mundo y el Nuevo Mundo (1492-1650)*. Madrid, Alianza editorial, 1997.
- GONZÁLEZ OCHOA, José M.<sup>a</sup>, *Cronistas de Indias Riojanos*. Logroño, IER, 2011.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos, *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. Madrid, Ministerio de Fomento, 1879
- LARREA, Carlos Manuel *Relación inédita de Miguel de Estete Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, Vol. I, N.º 3, y Edición Especial *Separata*, Quito, Ecuador, Imprenta de la Universidad Central, 1918.
- LÓPEZ DE MARISCAL, Blanca, *Relatos y Relaciones de Viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI*. Madrid, Ediciones Polifemo-Tecnológico de Monterrey, 2004.
- MARHAM, Clements R., *History of Peru*. Whitefish (Montana), Kessinger Publishing, 2008.

- MORA VALCÁRCEL, Carmen, *Las siete Ciudades de Cibola: Textos y testimonios de la expedición de Vázquez Coronado*. Sevilla, Alfar, 1992. “La relación de la jornada de Cibola, de Pedro Castañeda Nájera ¿Un teatro censurado?”, en Revista INSULA, nº 522, Madrid, junio 1990.
- MENDIBURU, Manuel de, *Diccionario Histórico-Biográfico Del Perú*. (Tomo I). Lima, Imprenta de J. Francisco Solís, 1874.
- NERUDA, Pablo, “Nosotros los indios”, Santiago de Chile, Revista ERCILLA, julio de 1969
- O´GORMAN, Edmundo, *La invención de Europa. El universalismo de la Cultura de Occidente*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- PARKER WINSHIP, G., (Editor), *The Coronado Expedition, 1540-1542*. Fourteenth Annual Report of the U.S. Bureau of American Ethnology, 1973, Washington, GPO, 1896; rpt., New York: AMS Press.
- PASTOR BODMER, Beatriz, *El Segundo descubrimiento. La Conquista de América narrada por su coetáneos (1492-1589)*. Barcelona, Edhasa, 2008.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl, *Los cronistas del Perú (1528-1630) y otros ensayos*. Biblioteca Clásicos del Perú/Banco de Crédito del Perú. Lima, 1986.
- TERNAUX-COMPANS, Henri, *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique publiés pour la première fois, en français* (Vol. IX), Paris, 1837-1841-
- VEDIA, Enrique de, *Historiadores Primitivos de Indias*. Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1853.